

A SU SERVICIO

Nuestra Sociedad

En buenas manos: camareros en Conde de Malladas

Esta sección, como ya saben, está destinada a que los socios y amigos del Casino conozcan más y mejor a las personas que desempeñan sus funciones en nuestra Institución. En este número está dedicada a los profesionales que realizan sus trabajos en la planta Conde de Malladas, de uso exclusivo de socios, y más concretamente prestando servicio en el Bar de la planta. La experiencia es un grado y para ninguno era su primer trabajo. Al contrario, ya habían desempeñado su oficio en varios y prestigiosos establecimientos madrileños.

Luis Martín Gordillo

Luis nos ha pasado un pequeño relato de su trayectoria personal y profesional en el Casino, donde por sus peculiaridades “es muy difícil separar ambas”. Está orgulloso de su origen, “soy extremeño, de Villagarcía de la Torre, en Badajoz”, dice remarcando cada sílaba del nombre, para que no haya errores. Y nos explica que forma parte de la plantilla desde julio de 1997.

Anteriormente había trabajado en el hotel Ritz y en el hotel Palace, “donde aprendí muchísimo”. La primera vez que entró en el Casino pensó que “era un palacio en el centro de Madrid. Me encantó”, asegura. Los inicios fueron en Gran Círculo, la empresa concesionaria del Casino y después de un par de años le ofrecieron pasar a “esta nuestra comunidad”, como él denomina a la Institución afectuosamente. No lo dudó un instante y aceptó de inmediato. Está en el Bar Conde de Malladas prácticamente desde sus comienzos. Ahora, echando la vista atrás, reconoce que los inicios fueron un poco duros porque los socios eran pocos, sólo jubilados y de edad avanzada. “Recuerdo que en los primeros tiempos la tarde en el Bar se hacía interminable por la falta de trabajo, con uno o dos clientes, hasta que se fueron formando las primeras tertulias y empezó a ser un sitio de encuentro entre los socios y a tomar vida. Al principio los socios eran muy mayores y las relaciones muy estrechas. Recuerdo que cada vez que perdíamos a alguno, era como si se fuera alguien de la familia porque se les tomaba mucho afecto. Yo lo pasaba mal, cada vez que eso ocurría. Desde entonces la evolu-

Luis Martín Gordillo lleva doce años trabajando en el Casino de Madrid.

A SU SERVICIO

Nuestra Sociedad

En buenas manos...

José Luís Ávila comenzó a trabajar en el Casino en julio de 1998.



ción ha sido espectacular, para bien, y las anécdotas son muchas y variadas, algunas inolvidables. Una curiosa, la que me sucedió con un socio que desgraciadamente ya no está entre nosotros, me estaba hablando del rey y por los hechos que contaba, pensé que aquello no podía ser verdad, hasta que caí en la cuenta. ¡Él me estaba hablando de Alfonso XIII, mientras yo pensaba en Rey Juan Carlos!”.

En la memoria de Luís está también otro socio muy mayor del que guarda un especial cariño: “Venía cada tarde y el hombre era muy previsor porque nos había dejado los números de teléfono de sus sobrinas por si le pasaba algo estando aquí. Y cómo olvidar la noche en la que un socio insistía en que le pusiera un Baileys con CocaCola, una mezcla explosiva, a lo que yo, como es lógico, me negaba, pero ante su insistencia, terminé sirviéndoselo, aunque afortunadamente no llegó a tomárselo. Lo que no recuerdo es si llegó a abonármelo, que hubiera sido lo suyo”.

Nos explica que el ambiente ahora no tiene nada que ver. Se han incorporado muchos jóvenes, especialmente

desde que se abrió el gimnasio y la instalación de la red wifi. “Vienen a estudiar o a trabajar y también se nota cuando hay actos como los conciertos o las cenas y las fiestas. ¡Ahora da gusto!”.

Otro sucedido y este bastante reciente, “no hará ni un mes”. Le ocurrió con un socio correspondiente. “Llegó de muy buena mañana” y con unas instrucciones muy precisas. Se instaló en el Torreón porque deseaba ver una retransmisión deportiva. “Me pidió que cada media hora, le subiera una copa de vino. Yo a las en punto y a las medias, allí estaba, con el vino y las patatas. A las dos horas, me dijo que íbamos a espaciar los pedidos y que le subiera un vino cada hora... Después de cuatro horas dejó de beber y yo de servirle, y muy amablemente le acompañé hasta la puerta de su hotel, aquí al lado, porque estaba un poco desorientado”.

Luís, que es amante del senderismo —gracias al Camino de Santiago—, gran forofó del “glorioso Atlético de Madrid”, de la informática y de los viajes, “cuando puedo”, destaca de este trabajo “el especial trato con los socios, siempre correcto y afable; y afectuoso en muchos casos, cuando vienen con frecuencia y conocemos ya sus gustos y preferencias”.

José Luís Ávila Rodríguez

El caso de José Luís es, inicialmente similar al de Gordillo porque también inició su andadura profesional en Gran Círculo y desde ahí se incorporó al Bar Conde de Malladas en julio de 1998. Para ello tuvo que pasar una entrevista y le sugirieron, como es lógico, que se pusiera una corbata. Aquí está la primera anécdota, que Ávila recuerda sonriente. “Bueno, pues me citaron para subir a la entrevista y yo no tenía corbata, así que me acerqué rápidamente al Corte Inglés y compré la primera que encontré y que me pareció adecuada, azul





El servicio del Bar Conde de Malladas está cubierto los fines de semana por Mónica del Moral, a la izquierda de estas líneas.

con unas figuritas blancas. “¡Me costó cinco mil pesetas, que era un dinero! Cinco mil pesetas para cinco minutos que duró la entrevista, aunque las doy por bien empleadas porque estoy aquí”. En aquel entonces era Presidente Don Manuel García-Miranda.

Avila antes había estado en el restaurante “Club 31”, un establecimiento de cinco tenedores; y también en “El Portón”, donde además, actuaban grupos del momento como “Los del Río” y la entrada rondaba las cinco mil pesetas (¡sí, como la corbata!).

La llegada a Malladas surgió para cubrir unas vacaciones y luego ya surgió la oferta definitiva, hasta hoy.

Las estancias casinistas que más le impresionaron cuando llegó fueron el Salón Real, la Biblioteca Neogótica y la Escalera de Honor y “que me siguen gustando, por muchos años que pasen. El salón Real es... una preciosidad”.

Entre sus aficiones están el mus, el dominó y la brisca con los amigos. También el fútbol “al que jugué mucho en el barrio”, un barrio madrileño en el que se instalaron sus padres después de la Guerra. Su madre, que ahora tiene 92 años, era de Toledo y su padre, que falleció con 83, de Bilbao. Ambos se conocieron en plena Guerra Civil, cuando ella formaba parte del servicio en la casa de un comandante y él era el chófer. José Luís es el pequeño de tres hermanas, dos mellizas, otra chica y luego llegó él. Cuando en casa comentó que le había salido trabajo en el Casino de Madrid, a la familia no les hizo mucha gracia porque inicialmente pensaron que era un lugar de juego. Todo cambió cuando les aclaró los cometidos de la institución y mucho más, cuando conocieron el edificio.

Del trabajo, destaca “el trato con los socios” y de las experiencias recientes más agradables recuerda de forma especial la cena en la terraza de la última Fiesta Aniversario y también la cele-



bración para los empleados, que tuvo lugar este año, por primera vez, para festejar la Navidad con todos los compañeros. Una anécdota más: se le dan muy bien los mojitos.

Dos profesionales. Dos vidas. Y un único objetivo: “el dar el mejor de los servicios a todos los socios del Casino de Madrid”.

